

“DESIGUALDAD SOCIAL Y LAS POLITICAS PUBLICAS DEL BIENESTAR”

Edder Hernandez Escamilla¹
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Victoria (FDyCSV)
Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT)
edder.hernandezjc@gmail.com

RESUMEN:

El contenido del siguiente ensayo trata de la desigualdad en México y el análisis de la políticas públicas de bienestar, comenzando en la base, conociendo los conceptos básicos, de desigualdad, política pública entre otros. Recorre las ideas de algunos especialistas en el tema de la desigualdad comparando cifras a nivel mundial en el tema de desigualdad, así como también las causas y orígenes, de la misma manera el análisis político y origen del estado de bienestar, como afecta y como ha trascendido en la actualidad, contrastando como se compara México ante en el mundo, tanto en el tema de desigualdad como en el tema administrativo, en conclusión podremos ver si ha tenido avances o retrocesos y como esto permea en las políticas públicas.

Palabras clave: Desigualdad, Políticas Públicas, Estado de Bienestar.

¹ Este ensayo fue elaborado por el Lic. Edder Hernández Escamilla, con la asesoría del Dr. Jorge Lera. Es producto de trabajo de investigación aplicado por alumnos de la Maestría en Ciencia Política y Administración Pública, Asignatura “El Estado y sus Instituciones” de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Victoria (FDyCSV) de la UAT, que impartió el Dr. Jorge Alfredo Lera Mejía en el Semestre 2020-1 (enero a mayo 2020). Una finalidad del trabajo docente investigativo, es motivar que los alumnos universitarios realicen ensayos, que les induzca a la tarea de indagar en nuevas formas de hacer teorías y ejercicios prácticos. Finalmente, se les invita a participar en Congresos nacionales e internacionales para superar sus miedos y mejora personal.

INTRODUCCION

Hoy en día México está padeciendo una evidente desigualdad social, ya que a nivel mundial encontramos a los hombres más ricos del mundo, pero no encontramos al país más rico del mundo, ya que los ricos siguen haciéndose ricos y los pobres cada vez más pobres, y es así como la brecha cada vez se hace más grande, con menos oportunidad en el campo laboral, y la economía en descenso es cada día mas difícil pagar holgadamente los servicios.

Por otro lado tenemos las políticas públicas de bienestar, las cuales se han convertido en clientelismo político, las cuales lejos de empoderar a la sociedad la vuelve seguidora de quien brinda el beneficio, buscando formar un padrón de asociados, estas tendrían que buscar un bien común duradero y permanente, para una transformación real en la sociedad.

Esto mismo ha creado un formato de gobierno, subsidiando una muy pequeña rebanada de un pastel que es repartido entre unos cuantos, esto nos da también una mirada al estado actual de la sociedad y nos puede ayudar a entender cómo combatir un problema de sociedad, al darnos cuenta que no solo podrá convenir un cambio cuando se gesta desde la participación ciudadana, en la búsqueda de oportunidades y no a manos de asistencialismo político.

MARCO TEORICO

Hablamos de desigualdad social la cual debemos entender por varias partes según Rousseau (1755) expresa que la desigualdad social se divide en dos partes, una natural la cual consiste en la diferencia de edades, de salud, de fuerzas corporales y de las cualidades del espíritu o del alma, y la otra que puede llamarse desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención y porque está establecida o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres. Ésta consiste en los diferentes privilegios de que gozan unos en perjuicio de otros, como el de ser más ricos, más respetados, más poderosos o de hacerse obedecer.

Actualmente es la desigualdad política o moral la que más impera en nuestro país, ya que solo la elite de poder es quien establece las reglas del juego, quien quita y pone, y muy difícilmente quien no pertenece a este grupo cerrado podrá figurar o tener parte

en la jugada.

La desigualdad económica se contempla como la distribución desigual de bienes y servicios; ésta se da cuando dos individuos efectúan el mismo trabajo, pero la ganancia monetaria no es igual para ambos. Esto viene dado por varias razones. Para Hunt y Colander (2006) el factor más importante son las diferencias en las ganancias de los individuos. Estas diferencias se basan en parte a la ocupación y a las cualidades personales de las personas involucradas. El factor más básico que determina las variaciones de ingreso entre los grupos ocupacionales es la demanda y la oferta. Las ocupaciones que requieren actitudes especiales y mucha capacitación tienen sueldos altos debido a que la oferta de trabajadores es poca en relación con la demanda. Las ocupaciones que son clasificadas como trabajos comunes y que todas las personas pueden ejercer con poco entrenamiento o escasa capacidad tienden a pagar menos. Dentro de cada grupo ocupacional hay grandes diferencias en el poder adquisitivo, especialmente en los niveles profesionales y administrativos más altos. Lo que hace la desigualdad económica en sí es estratificar o crear clases o niveles en la sociedad, es decir, ricos/clase media/pobres. Uno de los productos de la estratificación se ve en el sistema capitalista, jefe/empleado.

Ahora bien por otro lado las políticas públicas de bienestar, las cuales buscan restaurar el tejido social, observando a esta clase social que no pertenece a la élite del poder, estas políticas públicas según Lahera, Eugenio (2002) se entienden como aquellas que corresponden al programa de acción de una autoridad pública o al resultado de la actividad de una autoridad investida de poder público y de legitimidad gubernamental. Otros autores como Dye, Thomas (2002) señala que una política pública es cualquier cosa que el Estado elige hacer o no hacer. Los Estados regulan conflictos en la sociedad y la organizan para enfrentar conflictos con otras sociedades, distribuyen una gran variedad de recompensas simbólicas y servicios materiales a los miembros de la sociedad, para lo cual obtienen recursos de ella, normalmente bajo la forma de impuestos. Así, las políticas públicas pueden regular la conducta, organizar burocracias, recaudar impuestos y distribuir beneficios, todo a la vez, en ese mismo sentir Howlett y Ramesh (2003) sugieren que las políticas públicas son el resultado de decisiones del gobierno que pueden estar orientadas a mantener o alterar el status quo.

Por otro lado Jenkins (1978), centra su atención en la decisión misma que hace surgir una política pública. Para él, una política pública hace referencia a un conjunto de decisiones interrelacionadas, tomadas por un actor o grupo de actores respecto de la selección de metas y medios para alcanzarlas en una situación específica, y donde aquellas decisiones están dentro del ámbito de autoridad de esos actores. En otras palabras, raramente un gobierno aborda un problema con una sola decisión. La mayoría de las políticas públicas involucran una serie de decisiones, algunas de las cuales pueden ser inadvertidas antes que deliberadas, pero, acumulativamente, todas estas decisiones constituyen una política pública.

Dicho todo esto, ¿son las políticas públicas la manera correcta para equilibrar la desigualdad de sociedades? ¿el problema de las malas políticas públicas radica en la sociedad o en el gobierno?, ¿podrán nuevas políticas públicas reducir la brecha entre la clase alta y la clase baja?

DESARROLLO

México es uno de los países más desiguales de América Latina. Aunque en los últimos años se registraron algunas mejoras en la distribución del ingreso, relacionadas sobre todo con las remesas y la diversificación de actividades en el medio rural, la situación sigue siendo crítica. La desigualdad en México es un fenómeno complejo y multifuncional, que se relaciona y se retroalimenta con la discriminación étnica, de género y de lugar de residencia. La desigualdad en México tiene profundas raíces históricas y es cada vez más compleja; asume diversas expresiones y es multifactorial. Se manifiesta en condiciones, niveles y esperanzas de vida fuertemente diferenciados entre personas y grupos de población, y determina trayectorias laborales y educativas que profundizan estas distancias.

Cuando se habla de desigualdad, inmediatamente se piensa en la desigualdad económica y, sobre todo, en la desigualdad en el ingreso. Pero este tipo de desigualdad es resultado de una serie de desigualdades provocadas por diversas causas, a la vez que explica el origen de muchas otras.

Un tipo de desigualdad fundamental que, además, es acumulativa de generación en

generación se relaciona con la propiedad diferenciada de bienes y recursos para la producción o para la obtención de rentas, tales como tierras, recursos naturales, de capital (inmuebles, equipo y maquinaria) y recursos financieros. En México pese a las denuncias de la enorme acumulación de riqueza por unas cuantas personas y familias no se cuenta con estudios que muestren, con sustento estadístico, cuál es el estado real de la distribución de la riqueza. A pesar de esta falta de información sólida, todo indica que las diferencias son más profundas que las observadas en la distribución del ingreso, y se estima que en los últimos años las políticas del Estado en materia fiscal, de concesiones para la operación de recursos, bienes y servicios públicos y de privatización de empresas ha favorecido a las personas, compañías y familias cercanas al grupo en el poder. También se vincula la desigualdad con las diferencias de género, étnicas, de raza y lugar de residencia, de modo de relacionarla con la discriminación. Podemos también analizar las políticas sociales implementadas para enfrentar la desigualdad, desde los intentos de creación de un Estado de Bienestar hasta los más recientes programas de transferencia de renta.

Un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) concluye que, si bien la desigualdad aumentó en México en la década comprendida entre mediados de los 80 y mediados de los 90, disminuyó en la siguiente década Jusidman, Clara (2009).

El ingreso monetario promedio por hogar en 2000 del 10% más rico era 35 veces el correspondiente al del decil más pobre. Esta distancia se redujo a 30 veces en 2006, lo que de todos modos sigue siendo una diferencia notable. El segundo indicador es el Coeficiente de Gini, que pasó de 0,501 en 2000 a 0,473 en 2006, lo que muestra una mejora en la distribución del ingreso. Paralelamente, la pobreza también bajó. Las estimaciones de pobreza realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación (Coneval) muestran una reducción entre 2000 y 2006. La pobreza alimentaria pasó de 18,5% de los hogares a 10,6%; la pobreza de capacidades se redujo, en el mismo periodo, de 25,2% a 16,1%; y la de patrimonio pasó de 45,7% a 35,5%. La desigualdad, ya muy alta, podría ser incluso más grave si se ajustaran las mediciones. Algunos especialistas, como Fernando Cortés, sostienen que la distribución del ingreso utilizada en los análisis se encuentra «truncada» por la ausencia de registros en las encuestas para los hogares más ricos. La fuerte evasión en las declaraciones de

ingresos de las grandes empresas y de la especulación financiera, junto con la creciente participación de las actividades ilegales y criminales, hacen que los ingresos de los estratos más ricos de la población se encuentren subestimados, Jusidman, Clara (2009)

En cuanto a la estructura de ingresos, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (Enigh) de 2006, 83,5% del ingreso monetario de los hogares proviene de ingresos por trabajo, compuesto por 64,3% de trabajo subordinado y 19,2% de trabajo independiente. Solo 4% deriva de renta de la propiedad, mientras que 12,4% corresponde a transferencias (jubilaciones, remesas, becas, donativos y regalos).

La alta desigualdad, en efecto, se vincula a los cambios en las fuentes de ingresos. Desde los 70, los ingresos de las familias dependen cada vez menos del trabajo formal y de la actividad empresarial regulada y registrada, y cada vez más de actividades informales, la migración y el ejercicio de prácticas ilegales y criminales. Esto es consecuencia del bajo crecimiento de la economía de las últimas décadas, la reducida tasa de creación de empleos formales y la precarización derivada de la flexibilización laboral, en una etapa de la historia demográfica del país marcada por una amplia oferta de trabajadores jóvenes.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), entre 2004 y 2006 se observó un notable aumento en el ingreso monetario promedio de los hogares de los tres deciles más pobres, como se muestra en el cuadro: la variación fue de 19,3% en el decil más pobre, 14,3% en el segundo decil y 11,3% en el tercero. En el mismo periodo, el decil más alto incrementó sus ingresos 7,6%. Es decir, de acuerdo con los datos oficiales, en solo dos años el 10% más pobre de la población experimentó un aumento de su ingreso promedio que duplicó el aumento observado para el promedio nacional, que fue de 8,7%.

Los resultados de la Enigh 2006 indican que los hogares más pobres tienen una mayor dependencia de las transferencias (jubilaciones, remesas, regalos, donativos y becas), como se puede observar en el gráfico. Para el promedio nacional de hogares, este rubro significó 17,8% del ingreso corriente total. En cambio, representó 36,3% de los ingresos de los hogares del decil más pobre y 27,7% de los del segundo decil. Es

decir, más de la tercera parte de los ingresos de los hogares más pobres depende de la ayuda de familiares en el exterior, de los programas del gobierno y de la asistencia social privada. ¿Cómo se explica esta reducción de la desigualdad y la pobreza en los últimos años? Varios autores aseguran que el notable incremento de las remesas enviadas por trabajadores migrantes a sus familias en México constituye la principal razón de la mejoría del ingreso en los hogares más pobres. Desde 2000, el saldo neto migratorio de México es de 600.000 personas en promedio al año. El ingreso por remesas alcanzó su nivel más alto en 2007: 26.000 millones de dólares. En otras palabras, la migración a Estados Unidos se ha convertido en una importante válvula de escape a las presiones del mercado de trabajo mexicano y constituye una fuente importante de ingresos para las familias que se quedan en el país.

Otra razón que podría explicar la mejoría en el ingreso de los sectores más pobres es la mayor diversificación de actividades en el ámbito rural. Lamentablemente, parte de esa diversificación implica el involucramiento de los campesinos pobres en las actividades del narcotráfico: sembrando o transportando droga, participando en el cuidado de los cultivos y, los más jóvenes, integrando los ejércitos clandestinos del crimen organizado. Diversos estudios coinciden en que la principal fuente de la desigualdad en el ingreso proviene de las diferencias en las remuneraciones al trabajo. Si a los salarios se agregaran además las prestaciones que realmente reciben las altas burocracias y gerencias privadas, seguramente la distancia aumentaría. Esta situación ha llevado a centrar el debate sobre la desigualdad en la distancia que se observa entre, por ejemplo, el ingreso de un magistrado del Tribunal Electoral del Poder Judicial (cuyo salario mensual puede llegar a los 450.000 pesos, es decir unos US\$ 31.000), frente a un trabajador que percibe el salario mínimo, de menos de 2.000 pesos al mes, o sea unos 138 dólares. Las disparidades en este campo se han ido ampliando como resultado de la política gubernamental de contención del salario mínimo legal frente a cuerpos de servidores públicos que autodefinen sus salarios y los ajustan al alza anualmente, como los diputados federales y locales, los gobernadores y los presidentes municipales, Jusidman, Clara (2009).

Para poder mantener su nivel de vida, los hogares se han visto obligados a enviar a más miembros del grupo familiar a trabajar, como las mujeres, los jóvenes e incluso los niños, y a aumentar el número de horas que trabajan. Ello explica el aumento del

promedio de perceptores por hogar observado en las encuestas y también explica una parte del notable incremento de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo desde los años 70. La necesidad de trabajar limita el tiempo que los jóvenes permanecen en la escuela. Asimismo, incrementa el total de horas que los grupos familiares destinan al trabajo por pago en detrimento de los trabajos de cuidado y domésticos. Los estratos de mayores ingresos pueden contratar a mujeres de los sectores más pobres para realizar las tareas de cuidado y domésticas, privando a los hijos de estas de su presencia y afecto. En economías de mercado como la mexicana, con un débil sistema de protección social estatal, la desigualdad en los ingresos define los niveles y la calidad de vida de las personas e incluso, debido a la segmentación de los servicios de salud, puede ser determinante en la vida o muerte frente a enfermedades o accidentes. Por ejemplo, algunas localidades registran elevadas tasas de mortalidad materna debido a la carencia de servicios cercanos de salud especializados y la falta de recursos de las familias para pagar el costo de los traslados a los hospitales ubicados en las ciudades de mayor tamaño.

En este mismo sentido lo conducente es hablar de las políticas públicas de bienestar, ya que a medida que se suman estas políticas asistencialistas, crean una sociedad que se observa panorámicamente como un pueblo que busca el pescado y no la caña para pescar.

De acuerdo con un informe del Banco Mundial, existe la imperante necesidad de que los gobiernos formulen políticas que aseguren el aumento del ingreso de los pobres; de que se incrementen las inversiones en la educación, sobre todo a la población femenina; de que se oriente el gasto público en programas de salud de atención primaria de servicios esenciales, como son la aplicación de métodos de prevención a las enfermedades infecciosas, endémicas y de transmisión sexual, de mala nutrición, el abastecimiento de agua potable, saneamiento básico, entre otras, que beneficien a la población más pobre. La extensión a toda la población de la atención primaria a la salud se considera uno de los objetivos principales no sólo del Banco Mundial, sino también de la Organización Mundial de la Salud, para el fin del milenio. Esta política, a pesar de su nivel elemental y de su relativo bajo costo, demostró desde hace algunas décadas tener, por un lado, un efecto legitimador y conciliador en el modelo del Estado Benefactor, lo que a su vez permitió, por otro lado, ejercer control político sobre los

grupos sociales a los que se bríndan estos servicios. Otra recomendación a los gobiernos de los países en desarrollo es que faciliten y promuevan la diversidad y competencia en el financiamiento y la prestación de los servicios para el bienestar social. En otras palabras, que se fortalezcan los mercados de seguros privados, mejorando los incentivos para ampliar la cobertura y controlar los costos. Este mismo informe sostiene que las condiciones de salud en el mundo han mejorado tanto en los países industrializados como en los países pobres, aunque este avance ha sido desigual, además de que hoy se enfrentan graves retos en materia de salud pública, Hernández, Carmen (S/F).

En el ámbito de la Administración Pública los cambios que sobresalen son la fusión de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la transformación de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología en la Secretaría de Desarrollo Social, así como la creación de varios consejos, comisiones y programas:

1. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
2. Comisión Nacional del Agua
3. Comisión Nacional del Deporte
4. Comisión Nacional de los Derechos Humanos
5. Instituto Federal Electoral
6. Tribunal Federal Electoral
7. Tribunal Federal Agrario
8. Programa Nacional de Solidaridad
9. Programa Nacional de Capacitación y Productividad
10. Programa de Aliento al Esfuerzo Productivo de los Particulares. Hernández, Carmen (S/F).

Llama la atención que las reformas que se han llevado a cabo, no garantizan un cambio profundo o cualitativo en los objetivos y las funciones que realizan las dependencias modificadas, en virtud de que tales cambios con el tiempo pueden volverá su forma original de manera que el sentido se pierde en sucesivas readecuaciones.

Gobernar en contextos políticos parece exigir dos objetivos principales: Gobernar por políticas y gobernar con sentido público. Las estrategias de gobierno homogéneas y globales, así como los estilos de gobierno secretos, excluyentes y clientelares están previsiblemente condenadas en el futuro inmediato a la ineficiencia administrativa, al castigo electoral y a la hostilidad política.

Los viejos patrones de gobierno tendían a uniformar los problemas y homologar las políticas para resolverlos. El gobierno mexicano como muchos gobiernos pudo operar de esa manera porque contaba entonces con una red de organizaciones sociales y políticas obligatorias que tenían los medios para controlar el flujo de las diversas demandas y compatibilizarlas selectivamente en un mismo formato, de acuerdo al interés de los gobernantes. Fue así como todos los asuntos y prioridades de las comunidades políticas locales se volvieron agenda del gobierno federal. Y las necesidades de los diversos grupos y movimientos sociales, para ser atendidos, tuvieron que encuadrarse en el marco de las grandes confederaciones, los sectores del partido político dominante, y a la postre en el formato establecido por el mismo que determinaba el tipo de problema a tratar y a la fórmula general de solución en función de sus intereses. Obviamente muchos formatos generales de política fueron particularistas, clientelares, en el sentido que atacaban los problemas de muchas maneras terminaban por privilegiar inmerecidamente a algunos, concentrando en ellos los beneficios y dispersando los costos en el conjunto.

No existe en abstracto el comercio, el campo, la contaminación, la deserción escolar, la salud pública, el desempleo... si no diversas situaciones, modalidades, causas, oportunidades, problemas, percepciones. Más aun, una cosa es el problema educativo, otra el ecológico, la cuestión agrícola no es la habitacional, ni un asunto de comercio internacional es igual al desempleo, ni todos los problemas tienen escala de importancia nacional. La obviedad de la diferencia fue oscurecida cuando el protagonismo gubernamental y su intervención innecesaria, sin el contrapeso de las libertades y las ideas alternativas, termino por imponer un mismo formato a los problemas; una misma definición y explicación y, sobretodo, un mismo tratamiento (gasto masivo, sobrerregulación, empresa pública, proteccionismo, subsidios indiferenciados...) los mismos agentes (la burocratización de los programas), Aguilar, Luis (1995).

El análisis y el diseño de las políticas públicas justamente por su carácter público, abre todo un abanico de estrategias de acción corresponsable, entre gobierno y sociedad. Es previsible que habrá muchos asuntos públicos cuya solución no puede ser aceptable mediante planeación de la actividad, burocratización del programa, centralización de la gestión. Y se descubrirá que hay muchos asuntos privados que no tienen que convertirse en públicos y despertar la atención del estado y otros muchos que tienen escala de gobierno local y otros de escala nacional. El análisis de las políticas públicas puede ayudar a desestatizar la sociedad y reconstruir el sentido público del estado, Aguilar, Luis (1995).

Según José Adelantado en su artículo las Políticas Sociales, existe un debate entre las diferentes posturas, ya que a través de las épocas se ha ido moldeando un criterio según las Políticas Sociales. Por un lado tenemos en primer lugar la corriente de derecha política y académica sostiene que el estado de bienestar se ha desarrollado en exceso y que es perjudicial para el mantenimiento de la economía de mercado, razón por la cual debería ser reducido o eliminado. Los Neoliberales defienden la economía de libre mercado y se oponen a cualquier forma de planificación o intervención por parte del Estado, afirman que la distribución de la propiedad en posesiones es salvaguarda para la democracia ya que evita la concentración del poder en pocas manos. Los Conservadores (agrupados políticamente en la democracia cristiana) se oponen al individualismo y son partidarios de un modelo de sociedad orgánica, jerarquizada y con valores paternalistas. Defienden el orden establecido, los valores tradicionales y las diferencias de status basadas en la herencia familiar, la ayuda a los pobres descansa en el principio de subsidiariedad y ha de ser subministrada por redes informales como la familia, vecinos, amigos de la iglesia, formas de ayuda mutua, el trabajo asalariado y finalmente el estado.

Por otro lado tenemos el movimiento de Izquierda, históricamente ha estado dividido sobre el papel del estado y de la política social en las sociedades capitalistas, aunque en las dos últimas décadas las diferencias se han reducido. Los Socialdemócratas creen que el estado no pertenece a ninguna clase social y que es neutral como instrumento administrativo de gobierno, defienden que a través de la democracia representativa, de las instituciones políticas y del estado de bienestar se puede reducir la desigualdad extrema entre los individuos y los grupos. Sostienen que a través del

pleno empleo, de fuertes y progresivas políticas fiscales, de políticas de rentas redistributivas y de amplios derechos sociales, se puede llegar a un socialismo de estado al estilo de los países escandinavos. Los Marxistas argumentan que el estado de bienestar no ha reemplazado la explotación de los asalariados, y que si bien ha suministrado servicios y transferencias monetarias que han beneficiado a los pobres y a la clase trabajadora, también sirve para sostener el capitalismo a largo plazo, ya que fortalece las bases del funcionamiento de la economía de mercado. Para ellos la desigualdad tiene su origen en la división de la sociedad de clases y la apropiación del producto social de unas por las otras. Defienden que las necesidades humanas son un asunto colectivo y que tanto en su definición como en su satisfacción, deben intervenir los ciudadanos mediante una democracia más directa y participativa en las instituciones públicas.

Y ya contemporáneamente se ha creado una nueva corriente de Radicales, mas allá de la división clásica entre izquierda y derecha, hay corrientes de pensamiento según los cuales los estados de bienestar se han desarrollado con un déficit de ciudadanía que afecta a las mujeres, a los inmigrantes y a los derechos ambientales. Para la perspectiva feminista, la política social ha tratado no solo de forma diferente, sino sobre todo desigual, a hombre y a mujeres. Sostienen que el estado del bienestar reproduce las estructuras patriarcales y tiene un sesgo de género en la provisión del bienestar. Argumentan que la norma social de excluir a las mujeres del empleo asalariado para que cuiden a su familia y se dediquen al trabajo doméstico, hace que sus derechos sociales sean de segunda clase, ya que acceden a ellos por su condición derivada de ser madres, esposas o hijas del “ganador del pan”.

DISCUSION.

Analizando los puntos de vista una vez planteado es importante dirimir cada propuesta para desarrollar la conclusión. Según la organización Oxfam dedicada a evaluar y apoyar la desigualdad social en México A nivel global, los ingresos han aumentado y la pobreza extrema ha disminuido. No obstante, muchos de estos hogares se encuentran en riesgo latente de volver a caer y la mayoría de este crecimiento en ingresos ha sido capturado por el top 10% y 1%. En consecuencia, la desigualdad de

ingresos en la mayoría de los países ha subido. 7 de cada 10 personas viven en un país donde la desigualdad ha subido, incluyendo China e India. Pero los ingresos y la riqueza están fuertemente determinados por el lugar en el que nace el individuo, su género, raza y clase social. El clientelismo, los monopolios, las herencias y el capital social (redes) intervienen en este proceso. De este modo, la movilidad social intergeneracional tiende a ser menor en sociedades más desiguales: el monto de las herencias que traspasarán las 500 personas más ricas del mundo en los siguientes 20 años es mayor al PIB de India. México forma parte del 25% de los países más desiguales del mundo. Se trata de un país de ingresos medios altos con sensibles contrastes, y con brechas tan marcadas entre personas ricas y pobres, que vive el hombre más rico de América Latina junto con más de 50 millones de personas en pobreza. Las 10 personas más ricas de México (8 son hombres) concentran la misma riqueza que el 50% más pobre del país. El ingreso promedio del 5% más pobre de México es igual al del 2% más pobre del mundo. Al mismo tiempo, el ingreso del 5% más rico de México es similar al ingreso del 5% más rico en países desarrollados.

Claramente podemos observar que el problema de la desigualdad radica completamente en un tema económico, sin embargo la raíz de la situación se refleja en un grupo de privilegiados, que han nacido en cunas de alta sociedad, en oportunidades políticas y que si bien es cierto existen mexicanos que pueden surgir como exitosos empresarios o funcionarios de alto rango pero las estadísticas señalan que son las excepciones.

Mientras los ricos buscan hacerse más ricos y los privilegiados buscan permanecer como tal, son los pobres que luchan día a día con sobrevivir, y esto tiene que suceder a como de lugar, y es así como los principios y valores se pierden cuando surgen la necesidad extrema de comer y tener un techo donde vivir. Hoy en día la delincuencia organizada forma parte de un recurso de desarrollo económico para quienes sufren de toda esta falta de herramientas como educación, empleos, viviendas dignas etc. Ahora bien desde el origen de estas políticas públicas existe el defecto, y son las intenciones en las que se forjan estas estrategias de bienestar. Al buscar un beneficio político y personal, las administraciones públicas parecen ser campañas políticas de 3 o 6 años.

Es la delincuencia organizada encargada de robar, matar, secuestrar, extorsionar, traficar drogas, armas y órganos quien provee de un sueldo inmediato a quien le falto, educación, a quien deajo un oficio por extorsionar, a quien deajo la escuela por vender droga, a quien no tuvo una imagen de familia en casa.

Hoy por hoy existen políticas públicas, como jóvenes construyendo un futuro, 65 y más, encargados de dar un apoyo económico que varía entre los \$2,500 hasta los \$3,600 al mes, pero quien le invierte al deporte, la cultura, a la educación, este último uno de los más importantes, que al parecer se han preocupado más por la seguridad de los maestros que el desempeño académico, derrumbando una reforma educativa que buscaba evaluar la calidad de las clases para hacer alumnos competitivos y mayormente capacitados, es la educación la herramienta más grande que pudiera tener un joven que construye su futuro, no la oportunidad de vivir por un año con \$3,600 al mes, esto crea otra mentalidad diferente, que pudiera sesgar el crecimiento educativo por completo.

Nos encontramos con un gobierno que nos da peces y no una caña para aprender a pescarlos. En el interior del país vemos una clara disparidad en cuestión del emprendedurismo. Según cifras del CONEVAL para el año 2010, las tasas de incidencia de pobreza moderada van desde un 21.1 por ciento en el estado de Nuevo León a un 78.4 por ciento en Chiapas. Este rango refleja no solo grandes disparidades en la actividad económica de cada región, sino también grandes diferencias en la capacidad del gobierno federal y de los gobiernos locales para proporcionar servicios públicos a los rincones más desfavorecidos de la sociedad. Por otro lado se ha registrado un aumento sostenido de la clase media, que hoy representa más del 26 por ciento de la población. Pero las desigualdades entre personas o regiones dentro del mismo país aún permanecen y requieren especial atención. Según cifras del CONEVAL para el año 2010, las tasas de incidencia de pobreza moderada van desde un 21.1 por ciento en el estado de Nuevo León a un 78.4 por ciento en Chiapas. Este rango refleja no solo grandes disparidades en la actividad económica de cada región, sino también grandes diferencias en la capacidad del gobierno federal y de los gobiernos locales para proporcionar servicios públicos a los rincones más desfavorecidos de la sociedad. Estas diferencias entre regiones son notables. Mientras hay estados como Chihuahua, Durango y Guerrero con tasas de homicidio

por encima de 60 por cada 100,000 habitantes, algunos como Chiapas o Puebla están por debajo de 10 por cada 100,000; esto según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estas diferencias geográficas indican que debe seguirse una política que involucre a los gobiernos federales y locales, así como a organismos públicos y privados, nacionales e internacionales, afectados por este fenómeno. La solución debe surgir a partir de la cooperación de todos los involucrados.

CONCLUSION

En conclusión después de haber considerado la información de cada supuesto, tenemos dos puntos de referencia 1.- México es un país con una clara desigualdad social y 2.- México ha fallado en su políticas públicas de bienestar. Como se ha mencionado anteriormente según la estadística, cada vez crece más la pobreza y la brecha cada vez se ha hecho más grande y las políticas de bienestar no están funcionando para subsanar este problema. Podemos ver las diferencias entre regiones al interior del país comparados con los estados del sur a los estados del norte.

En conclusión con el tema de la pobreza, no hay mejor política social que un empleo digno y de calidad. El trabajo es la principal fuente de ingresos de la mayoría de la población y por tanto será a través de la generación empleos productivos como se abatirán la pobreza y la desigualdad. La política de protección social contribuye a dar el primer paso en el combate de la pobreza pero no implica una solución sustentable de la misma.

En conclusión necesitamos mejores políticas públicas. Una nueva política social con enfoque universal y de derechos. Un uso eficiente del gasto público en educación y salud. Una política laboral que termine con la precarización de la clase trabajadora. Un nuevo régimen de impuestos que grave en mayor proporción a los más ricos. Combate a la corrupción y mejor uso de recursos. Incrementar los recursos de las cinco entidades federativas más pobres del país para mejorar la infraestructura escolar, construir nuevos. Elevar el salario mínimo hasta la línea de bienestar.

BIBLIOGRAFIA:

- J.J. Rousseau (1923), Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.
- F. Hunt y C.- Coolander (2006), Introduccion a las Ciencias Politicas.
- E. Lahera (2002), Introduccion a las Políticas Publicas.
- T. Dye (2002), Entendiendo las Políticas Publicas.
- W. Jenkins (1978), Una Perspectiva Política y Organizacional.
- C. Jusidman (2020), Desigualdad y política social en México.
- C. Hernández (2015), Administración y Planeación de las Políticas de Bienestar en México.
- Banco Mundial (2018). Banco Mundial. Recuperado el 22 de marzo de 2020, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2018&locations=MX&start=2000>
- CONEVAL. (2010). Evolución y determinantes de la pobreza. Recuperado el marzo de 2020, de CONEVAL:
https://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Pobreza%20urbana/Evolucion_determinantes_de_la_pobreza_urbana.pdf
- CONEVAL. (2014). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletosInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf>
- INEGI. (2018). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Recuperado el 23 de marzo de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018_ns_presentacion_resultados.pdf
- OXFAM Internacional. (s.f.). Combatamos la desigualdad, acabemos con la pobreza. Recuperado el 2020 de marzo de 26, de <https://www.oxfam.org/es/actua/campanas/combatamos-ladesigualdad-acabemos-con-la-pobreza>
- OXFAM México. (enero de 2018). México Justo: Propuesta de políticas públicas para combatir la desigualdad. Obtenido de <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/Informe%20Me%CC%81xico-DAVOSreducido.pdf>